

MONIQUE JOLY, *Études sur "Don Quichotte"*. Publications de la Sorbonne, Paris, 1996; 366 pp. (*Textes et Documents du Centre de Recherche sur l'Espagne des xvi^e et xvii^e siècles*, 6).

En homenaje a Monique Joly, sus amigos reunieron en este libro todos los artículos que había publicado sobre don Quijote, agrupándolos bajo el siguiente orden: una primera parte dedicada a los problemas de intertextualidad, la segunda, a la burla, la locura y el erotismo, y la última, a los problemas lingüísticos, revelando, de esta forma, las principales preocupaciones de M. Joly respecto al tema.

El propósito es el mismo para todos los artículos: una lectura del *Quijote* desde sus circunstancias histórico-sociales, cuyo punto de partida consiste en relacionarlo con su época para explicar, por ejemplo, la génesis de los personajes o la visión de la burla, la locura y el erotismo a partir de fuentes históricas. Por ejemplo, en uno de los trabajos de la primera parte, M. Joly establece el origen de don Quijote en relación con un célebre actor italiano llamado Ganasse o Ganassa, cuya forma dialectal designa las desproporcionadas dimensiones de su mandíbula. La influencia salta a la vista con la evocación de Trástulo, pareja teatral de Ganasse, en el capítulo siete de la Segunda parte de la obra cervantina.

Los artículos agrupados en torno a la locura, la burla y el erotismo, apuntan también a problemas de intertextualidad, pues al hablar acerca de las burlas hechas a don Quijote durante su estancia en Barcelona, M. Joly observa que, para la elaboración de este capítulo, Cervantes tenía muy presente la etapa zaragozana de la obra de Avellaneda. El sentido de este capítulo se advierte cuando Cervantes presenta a don Antonio como conocedor tanto de su *Quijote* como del apócrifo; lo que explica que momentos como la conversación de sobremesa —en la que Sancho reivindica su imagen al declarar falsa su afición a las albondiguillas y al manjar blanco—, la visita a la imprenta, el sarao de damas y las preguntas a la cabeza encantada, hayan sido elaborados con el propósito de demostrar superioridad frente a la obra apócrifa.

Cuestiones similares se presentan en los otros artículos, por ejemplo, en "Historias de locos", la autora estudia los cuentos en el prólogo y el primer capítulo de la Segunda parte en cuanto respuesta a los ataques de Avellaneda. M. Joly relaciona los ataques de Avellaneda e incluso la respuesta de Cervantes con la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz, arte de motejar, que ilustra la agresividad con insultos directos e indirectos.

El deseo de Avellaneda por zaherir al autor de la Primera parte del *Quijote* es notorio en su suspicacia para captar los momentos en que Cervantes usa la conversación entre el canónigo toledano y el cura, en los capítulos 40 y 48 de la Primera parte, para poner en boca del canónigo frases que tienden a favorecer las novelas de caballerías porque ofrecen al hombre de buen entendimiento la oportunidad de mostrarse "ya astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las mate-

rias de estado”. Ahora bien, M. Joly relaciona estas palabras con el retrato del loco megalómano de Avellaneda, descrito maliciosamente durante la visita de don Quijote a la casa del Nuncio: “¡Ah señor caballero, y si supieseis quién soy! Sin duda os movería a grandísima lástima, porque habéis de saber que en profesión soy teólogo, en órdenes, sacerdote, en filosofía, Aristóteles; en medicina, Galeno; en cánones, Ezpilcueta; en astrología, Ptolomeo; en leyes, Curcio; en retórica, Tulio; en poesía, Homero; en música, Enfión; finalmente, en sangre, noble; en valor, único; en amores, raro; en armas sin segundo, y en todo, el primero”. Con esa enumeración, Avellaneda tacha de loco a Cervantes, no a don Quijote.

Si en la primera parte, la autora se preocupa por las relaciones de intertextualidad entre *El Quijote* de Cervantes, Avellaneda y Lesage, en la segunda también estudia este aspecto sólo que en relación con documentos que se refieren a la burla, la locura y el erotismo, tales como la *Floresta*, el *Vocabulario de refranes* y el *Tesoro de la lengua castellana*, que le permiten enfrentar al *Quijote* con su época y entenderlo a partir de este diálogo.

No podía faltar, en la tercera parte, la inquietud por relacionar *El Quijote* con otros textos de la época, lo que M. Joly aprovecha para explicar algunos capítulos que a primera vista parecen incongruentes, como el 62 de la Segunda parte. Dentro de tales reflexiones se encuentra la indagación de lo paremiológico en la obra, que desentraña las diversas funciones de un escudero decidor de refranes, en cuyo uso la palabra popular o se desvaloriza o desautoriza el discurso culto, lo que incide, finalmente, en la ambigüedad de toda palabra.

Si bien la recopilación de sus artículos sobre *El Quijote* permite ver la fina percepción de las circunstancias que rodean la obra cervantina, Joly tiene una larga trayectoria como investigadora y sus trabajos muestran la acuciosa exploración en el universo español de los siglos dieciséis y diecisiete; ejemplo de ello es, precisamente, su tesis doctoral, *La bourle et son interpretation*, en la que elaboró un campo temático y lexicográfico sobre la burla y sus usos; M. Joly se preocupaba por leer la literatura a la luz de su mundo creador. (K. E. Virués Anell)

ALBERTO ACEREDA, *El lenguaje poético de Miguel Hernández* (“*El rayo que no cesa*”). Pliegos, Madrid, 1995; 139 pp.

A diferencia de análisis anteriores (los de Marie Chevallier, Concha Sardoya y otros), Acereda propone una descripción minuciosa del lenguaje poético de Miguel Hernández en los aspectos fónico, gramatical y léxico de *El rayo que no cesa*. El secreto de la poesía hernandiana –arguye el autor– no se explica mediante análisis temáticos, genéricos, simbólicos, históricos o biográficos; el estudio del lenguaje poético revela el